

Ruptura con la tesis de la excepción humana en novelas francesas del siglo XXI: Chevillard, Message y Brunel

Julia Ori

Universidad Complutense de Madrid/GIECO-Franklin-UAH, España

julia.ori@ucm.es

DOI: <https://doi.org/10.37536/ecozone.2024.15.1.4631>



Resumen

Partiendo del libro de Jean-Marie Schaeffer sobre el fin de la excepción humana, se analiza cómo el dualismo ontológico y la ruptura óptica—que postulan, respectivamente, la división del ser humano y su separación del resto del mundo—se cuestionan en algunas novelas francesas de la actualidad. El corpus está compuesto de tres obras, que representan con elementos fantásticos o de ciencia ficción, tres fines de mundo diferentes: *Sans l'orang-outan* de Éric Chevillard de 2007, *Défaite des maîtres et possesseurs* de Vincent Message de 2016 y *Les métamorphoses* de Camille Brunel de 2020. Se estudia cómo la jerarquía tradicional del mito de la excepcionalidad humana—“humano-razón” por encima del “animal-cuerpo”—se rompe en estos relatos: con la inversión del orden jerárquico en el caso de Chevillard, con el desplazamiento del humano hacia abajo en el orden jerárquico para Message y en la eliminación de la jerarquía en la novela de Brunel. Se mostrará que estos cambios se pueden observar en el nivel de las isotopías también y, concretamente en el de las rupturas de isotopía. Finalmente, el elemento común en estos relatos es el compromiso ecológico con los animales y la reinterpretación del lugar de los seres humanos en la Tierra: se recuerda que todos, independientemente de la especie, formamos parte de una misma red de la vida.

Palabras clave: Éric Chevillard, Vincent Message, Camille Brunel, excepción humana, animales.

Abstract

Starting from the book by Jean-Marie Schaeffer on the end of the human exception, it is analyzed how ontological dualism and ontic rupture—which postulate, respectively, the division of the human being and his separation from the rest of the world—are questioned in contemporary French novels. The corpus consists of three works that represent three different ends of the world with fantastic or science fiction elements: *Sans l'orang-outan* by Éric Chevillard from 2007, *Défaite des maîtres et possesseurs* by Vincent Message from 2016 and *Les métamorphoses* by Camille Brunel from 2020. It is studied how the traditional hierarchy of the myth of human exceptionality—“human-reason” above the “animal-body”—is broken in these stories: with the inversion of the hierarchical order in the case of Chevillard, with the displacement of the human down in the hierarchical order for Message and in the elimination of the hierarchy in Brunel's novel. It will also be shown that these changes can be observed at the level of isotopies as well, and specifically at that of isotopy breaks. Finally, the common element in these stories is the ecological commitment to animals and the reinterpretation of the place of the human beings on Earth: it is remembered that everyone, regardless of the species, is part of the same web of life.

Keywords: Éric Chevillard, Vincent Message, Camille Brunel, human exception, animals.

Introducción

Elegir un corpus de novelas francesas “ultra-contemporáneas” en las cuales se cuestione la excepción humana es una tarea ardua no por la escasa presencia de este tipo de obras en el campo literario francés, sino por todo lo contrario: por la frecuencia con la que aparecen los animales en los relatos de autores franceses. Sophie Milcent-Lawson habla de un verdadero giro animal que hace referencia tanto a la omnipresencia del tema, como a una nueva manera de representarlo (“Tournant animal” 2).

Es decir, para entender el punto de vista animal, el novelista intenta imaginar y, por supuesto, transmitir por el lenguaje lo que estos pueden ver o sentir: intenta ponerse en la piel de los animales. Esto es bien lo que hace Tristan Garcia en *Mémoires de la jungle* (2010), novela casi enteramente narrada por un chimpancé o, de una manera menos innovadora, Bernard Werber en *Demain les chats* (2016), cuya protagonista es una gata. Sin embargo, en este artículo no nos interesamos por la búsqueda formal (estilística, lingüística o retórica) para llevar a cabo esta descentralización, de la que se ocuparía la zoopoética de Anne Simon,¹ sino por los relatos en los cuales los humanos se ponen *literalmente* en la piel de los animales. Dicho de otro modo, se van a explorar novelas con algunos elementos fantásticos o relatos de anticipación donde los humanos ocuparán el lugar de los animales. Concretamente: *Sans l’orang-outan* de Éric Chevillard (2007), *Défaite des maîtres et possesseurs* de Vincent Message (2018) y *Les métamorphoses* de Camille Brunel (2020). Estas obras borran los límites entre lo humano y lo animal de maneras muy diferentes, pero tienen en común la ruptura con la tesis de la excepcionalidad humana y con un antropocentrismo que podríamos definir aquí como el desinterés por el punto de vista de seres no humanos.²

Jean-Marie Schaeffer en su ensayo *El fin de la excepción humana* define y analiza lo que llama la “Tesis”. Esta postula que “en su esencia propiamente humana, el hombre poseería una dimensión ontológica eminente en virtud de la cual trascendería al mismo tiempo la realidad de otras formas de vida y su propia condición ‘natural’” (Schaeffer 14). Aunque presente en la Biblia y en general en toda la cultura Occidental, la excepcionalidad humana se cristalizaría ante todo en el pensamiento cartesiano y en el de sus seguidores. Según Schaeffer, se basa en cuatro afirmaciones básicas: en la ruptura óptica, el dualismo ontológico, la concepción gnoseocéntrica y el antinaturalismo. Aquí nos interesan especialmente los primeros dos conceptos que están estrechamente relacionados con nuestro tema, a saber, la confusión de los límites de lo animal y de lo humano.

El autor francés recalca la estrecha relación entre ruptura óptica y dualismo ontológico:

¹ En resumen, el objetivo de la zoopoética es estudiar los recursos estilísticos, lingüísticos, narrativos u otros que se utilizan para representar el mundo de los animales (Simon, “Présentation de la zoopoétique”).

² En este artículo vamos a distinguir entre un antropocentrismo “erróneo” o excesivo y un antropismo crítico que definen Quintanilla y Andrade (2020) como “la conciencia racional y crítica de [la] antropologización inevitable de la naturaleza, en cualquier situación posible de comunicación humana.”

El postulado de la ruptura óptica presupone una concepción dualista del ser humano. [...] Por “ruptura óptica” entiendo el postulado que sostiene que existen dos clases de entes, el hombre por un lado y todos los demás por el otro. Se trata de una concepción segregacionista que establece una inconmensurabilidad entre el hombre y los otros seres vivos. Por “dualismo ontológico” entiendo la tesis según la cual existen dos modalidades de ser, la realidad material de un lado y la realidad espiritual del otro. (Schaeffer 29-30)

De una manera simplificada, esto significa que la superioridad de la especie humana se justifica por la existencia de una división en el interior del ser humano: como dice el filósofo, “él mismo se encuentra dividido” (43). El humano se caracterizará para los defensores de la Tesis por su razón e intelecto, su espíritu, mientras que el animal se describe únicamente por su materialidad y corporalidad. Como veremos, en las novelas elegidas justamente se cuestiona la idea de la ruptura óptica desde el dualismo ontológico, sin que eso suponga una ruptura completa con ello: los animales tendrán características humanas y los humanos características animales.

En las próximas páginas, se estudiará en las tres novelas del corpus cómo la jerarquía humano/animal se rompe a través de los (inter)cambios de roles, lo que se plasmará también en el nivel de las isotopías. Como veremos, cada autor propone una manera diferente de rechazar la jerarquía cartesiana: invirtiendo el orden y los valores (Chevillard), desplazando a los humanos hacia abajo en el orden jerárquico (Message) y eliminando las diferencias y, por lo tanto, la jerarquía misma (Brunel).

Inversión de la jerarquía: *Sans l'orang-outan* de Éric Chevillard

Las obras de Éric Chevillard en general ponen en escena mundos ficcionales poco realistas que tienen sus propias reglas de funcionamiento, sin embargo, como lo afirma Dominique Faria (114), eso no significa una falta de interés o de compromiso con la realidad de la parte del autor, sino todo lo contrario: como muchas novelas fantásticas o de ciencia ficción, sus relatos hablan de nuestro mundo a través de mundos (im)posibles. En particular, numerosos críticos han llamado la atención sobre el compromiso ecológico de Chevillard (Faria, Cazaban-Mazerolles, Bouchez) y, en particular, la omnipresencia de los animales en su obra (Afeissa, Sermet, Steyaert). En efecto, cuando le preguntan sobre esta recurrencia, lo explica de la siguiente manera:

[...] me encantan los animales, su infinita variedad que nos distrae tan oportunamente de los pocos roles que casi inevitablemente estamos destinados a encarnar en el transcurso de una vida humana, y que también compensa la pobreza de nuestra imaginación. Además, los animales nos ofrecen figuras alegóricas, metafóricas o imaginarias muy emocionantes para el escritor, no soy el primero en darle cuenta de ello. Por último, tengo muy claro que este mundo les pertenece tanto como al hombre, e incluso parecen más preocupados que él por preservar sus equilibrios. (en Allemand 153)³

³ Las traducciones de los textos que se citan son nuestras. A partir de ahora, las versiones originales se citarán a pie de página: “[...] j’aime les animaux, leur variété infinie qui nous distrait si opportunément des rôles peu nombreux que nous sommes amenés presque inévitablement à incarner tour à tour dans le cours d’une vie d’homme et qui compense aussi la pauvreté de notre imagination. Les animaux nous proposent en outre des figures allégoriques, métaphoriques ou fabuleuses très excitantes pour l’écrivain, je ne suis pas

Vemos pues que la presencia de los animales en la obra de Chevillard tiene que ver con la fascinación del autor hacia ellos, así como que los “utiliza” con fines estéticos. Sin embargo, también se preocupa por lo que son, y aboga por su derecho a estar en el mundo. Sus relatos representan, así, un espacio que compartir entre humanos y animales. Como dice Cazaban-Maserolles (62), los relatos de Chevillard desarrollan una estética de la “copresencia” donde humanos y no humanos no están jerarquizados.

La novela *Sans l'orang-outan* es sin duda una de las más “ecológicas” del autor, ya que el centro de todo el relato es la extinción de la última pareja de orangutanes: de Bagus y de Mina. En la primera parte, el narrador Albert Moindre, cuidador de estos primates, lamenta su desaparición que rompe el equilibrio del ecosistema. En efecto, en la segunda parte narra las consecuencias catastróficas a las que llevó la extinción: a un mundo recubierto de arena, donde los humanos viven su miserable vida sin alegría, ni esperanza. Finalmente, el protagonista, siempre afligido de la muerte de Bagus y de Mina, intenta convertir a algunos humanos en orangutanes para restablecer el equilibrio.

La muerte de Bagus y Mina es una pérdida personal para Moindre cuya vida se vuelve vacía de contenido, pero también lo es para toda la humanidad. El narrador habla en la mayor parte del tiempo en primera persona del plural refiriéndose a los humanos: “¿Cómo sería nuestra vida sin los orangutanes?” (21).⁴ Resulta que el orangután es un eslabón imprescindible de la vida y su extinción tiene consecuencias nefastas:

En este vacío, nuestro antiguo mundo se derrumbó. Tales modificaciones en su orden sensible no pudieron permanecer sin efectos. El ecosistema gravemente dañado y desorganizado no fue menos trastornado que si la tierra hubiera temblado en su base. De hecho, esta se movió, desalineada, desconcertada, tambaleándose en el camino recién aparecido en el lugar de la órbita sedosa y finalmente se lanzó en trayectorias frenéticas.

Repercusiones, efectos en cadena, cada criatura, cada cosa en este mundo experimentó su pequeña sacudida. (63)⁵

El orangután parece ser incluso más importante que los propios humanos. La vida de la última pareja sin duda tenía más valor para el protagonista que la de cualquier persona, incluida la suya, de un *Moindre* (apellido parlante que significa “menor”): “La supervivencia de mi apellido me es indiferente, podemos llegar a un acuerdo, Muerte, un trueque justo. Si aflojas tu agarre, si liberas a Bagus y Mina, soy tuyo en este momento” (48).⁶ Si el orden jerárquico según el cual la vida de un ser humano vale más que la de un animal se invierte, es por el valor que damos a su rareza. La extinción implica la

le premier à m'en être avisé. Enfin, j'ai la conscience très vive que ce monde leur appartient tout autant qu'à l'homme et qu'ils semblent même plus soucieux que lui d'en préserver les équilibres” (en Allemand 153).

⁴ “Que sera notre vie sans les orang-outans?” (21)

⁵ “Dans ce vide, s'est abîmé notre monde ancien. De telles modifications de son ordre sensible ne pouvaient demeurer sans effets. L'écosystème gravement lésé et désorganisé ne fut pas moins bouleversé que si la terre avait tremblé sur son socle. Elle a bougé, d'ailleurs, désaxée, déroutée, cahotant dans l'ornière nouvellement apparue en place de l'orbite soyeuse et finalement précipitée dans des trajectoires folles. Contrecoups, répercussions en chaîne, chaque créature, chaque chose de ce monde reçut sa petite secousse.” (63)

⁶ “La survie de mon nom de famille m'indiffère, nous pouvons nous entendre, Mort, donnant donnant, si tu desserres ta prise, si tu relâches Bagus et Mina, je suis à toi dans l'instant.” (48)

posibilidad de no poder volver atrás, la desaparición de un punto de vista único: “La perspectiva del orangután, que no carecía de importancia en la invención del mundo [...], esa perspectiva única a la cual debemos la percepción de los trinos de tantos pájaros cantores y el sonido de las primeras gotas de la tormenta sobre las hojas, esa perspectiva ya no está” (18).⁷ En cambio, el número de humanos no hace más que aumentar. La inversión de valores, aunque no aceptada ni moral, ni jurídicamente por los humanos, aparece también en la novela *La guérilla des animaux* de Camille Brunel cuyo protagonista lo explica de manera aún más clara que Albert Moindre: “El mundo ha cambiado en los últimos veinticinco años [...] La vida humana impresiona menos. Pronto seremos diez mil millones de humanos, mientras que los tigres serán solo dos mil. ¿Qué vida tendrá más valor, en su opinión?” (Brunel, *Guérilla des animaux* 43).⁸

El narrador describe a los orangutanes en términos muy positivos y muchas veces con características que normalmente atribuimos a los humanos. A menudo se genera, lo que podría denominarse “ruptura de isotopía”:⁹ “Tenía una personalidad y un físico tan notables que no se podía apartar la mirada de él, llamémoslo encanto, carisma” (13);¹⁰ “Al igual que el hombre, el orangután [...] se ha forjado una personalidad a través de mutaciones, apropiaciones y eliminaciones; ha sabido hacer valer sus elecciones, imponer su modelo de sociedad y preservarlo a lo largo del tiempo de cualquier influencia o contaminación” (15);¹¹ “sus excepcionales recursos de inteligencia e imaginación” (59).¹² En lugar de “animales de zoo”, los llama “pensionistas” o “huéspedes” (“pensionnaires”, 43). Incluso subraya que su nombre significa “hombre del bosque”: “esto es malayo, más o menos malayo, literalmente ‘hombre del bosque’, orangután” (54).¹³

Por el contrario, las partes del cuerpo humano son normalmente definidas con términos que se utilizan para denominar a las de los animales: por ejemplo, “patas”: “Así es como ahora deambulamos sobre nuestras patas entre multitudes, indecisos, llenos de vagos deseos o aspiraciones” (11).¹⁴ Por otro lado, Pelleport, el médico que contagió a los últimos orangutanes causando su muerte, se convierte en el virus mismo con una sustitución metonímica: “Ese virus microbiano, el microbio asesino de orangutanes, eres

⁷ “Le point de vue de l’orang-outan qui ne comptait pas pour rien dans l’invention du monde [...], ce point de vue unique à quoi l’on devait la perception des trilles de tant d’oiseaux chanteurs et celle des premières gouttes d’orage sur les feuilles, ce point de vue n’est plus.” (18)

⁸ “le monde a changé depuis vingt-cinq ans [...] La vie humaine impressionne moins. Nous serons bientôt dix milliards d’humains tandis que les tigres ne seront plus que deux mille. Quelle vie aura le plus de valeur, selon vous?” (Brunel, *Guérilla des animaux* 43)

⁹ La isotopía semántica para Greimas (2002) es lo que permite leer un discurso como coherente, gracias a la repetición de semas. La ruptura significa aquí que, en un contexto que normalmente se refiere a los humanos, aparecen los animales.

¹⁰ “Il possédait une personnalité, un physique si remarquables qu’on ne pouvait le quitter des yeux, appelons ça le charme, le charisme.” (13)

¹¹ “Comme l’homme, l’orang-outan [...] s’est forgé une personnalité à force de mutations, appropriations, éliminations, il a su faire valoir ses choix, imposer son modèle de société et le préserver au cours du temps de toute influence ou contamination.” (15)

¹² “ses exceptionnelles ressources d’intelligence et d’imagination.” (59)

¹³ “c’est du malais, plus ou moins du malais, littéralement homme de la forêt, orang-outan ou orang-outang.” (54)

¹⁴ “Ainsi errons-nous désormais sur nos pattes de foule, indécis, velléitaires.” (11)

tú, Pelleport” (18).¹⁵ En alguna ocasión, incluso parece que humano y animal podrían cambiar perfectamente sus roles:

[Bagus] imitaba a Pelleport tan bien que este, el primero en confundirse, a veces se quedaba en la jaula después de haber abierto la puerta a Bagus, a quien dejaba ir creyendo que este se marchaba para reunirse con su esposa en su casita de las afueras. Y este error continuaba hasta que, al día siguiente, Bagus regresaba a la jaula con el equipo del veterinario y encontraba a Pelleport agachado, quitándole los piojos a Mina. (15)¹⁶

Pero es sobre todo en el eje de la verticalidad, que recibe aquí un contenido simbólico, que humano y orangután se diferencian. Si normalmente son los primeros que se caracterizan por los valores que representa la altura, la espiritualidad—y que permitía a los seres humanos situarse a sí mismos en la cima de la creación según la tesis de la excepción humana—aquí la altura será un atributo de los orangutanes. El humano es representado como un ser “pegado” al suelo, mientras que el hábitat del orangután es el árbol, la altura: “El orangután iniciaba el movimiento, los árboles se elevaban con él. Los arrastraba hacia arriba” (130).¹⁷ De hecho, fue él quien permitió al hombre acceder a las alturas: “Pareciera que el orangután—lloro al pronunciar su nombre—nos mantenía erguidos desde su rama sujetándonos por el cabello. Nos elevaba. Nos abría el cielo, apartaba las nubes, acercaba la luna. El orangután nos abría un camino entre las estrellas” (22).¹⁸

Cuando desaparece el orangután, los seres humanos se vuelven aún más pesados: “De vuelta al suelo, e incluso a las profundidades, a los caminos de turba, a los sótanos, al túnel arcilloso entre las raíces” (17);¹⁹ “Todos mis movimientos pesan ahora. Vivo en una mina de plomo; el mulo ciego enganchado a los carritos, soy yo” (22);²⁰ “Nuestros cuerpos pesados, entorpecidos, paralizados, languidecen en el recuerdo de la flexibilidad y la agilidad” (70).²¹ Se les compara a animales “horizontales” como las larvas: “tristes larvas en la última etapa de nuestra metamorfosis, permaneciendo larvas, creciendo en nuestras ruinas” (129).²² Sólo el anhelo de la verticalidad les recuerda a la vida anterior y les da algo de esperanza. Con un enorme esfuerzo, se turnan para llevarse unos a otros sobre la espalda: “Más lejos del suelo, más cerca del cielo, en ese campo libre donde todo aún parece posible e incluso deseable” (70).²³

¹⁵ “Ce virus microbieux, le microbe tueur d’orang-outans, c’est vous, Pelleport.” (18)

¹⁶ “[Bagus] imitait Pelleport si bien que celui-ci, abusé le premier, demeurait parfois dans la cage après les soins ayant ouvert la grille à Bagus qu’il laissait partir en croyant quitter les lieux lui-même puis rejoindre son épouse dans leur maisonnette de banlieue, et cette méprise durait jusqu’au retour de Bagus dans la cage, le lendemain, muni de la trousse du vétérinaire qu’il trouvait accroupi en train d’épouiller Mina.” (15)

¹⁷ “L’orang-outan initiait le mouvement, les arbres montaient avec lui. Il les tirait vers le haut.” (130)

¹⁸ “À croire que l’orang-outan —je pleure en prononçant son nom— nous maintenait debout par les cheveux depuis sa branche. Il nous tirait vers le haut. Il nous ouvrait le ciel, écartait les nues, rapprochait la lune. L’orang-outan nous frayait un chemin entre les astres.” (22)

¹⁹ “Retour au sol, et même aux bas-fonds, aux chemins de tourbe, aux caves, aux tunnel glaiseux entre les racines.” (17)

²⁰ “Tous mes gestes pèsent désormais. Je vis dans une mine de plomb; la mule aveugle attelé aux wagonnets, c’est moi.” (22)

²¹ “Nos corps lourds, entravés, perclus, se morfondent dans le souvenir de la souplesse et de l’agilité.” (70).

²² “de tristes larves au dernier stade de notre métamorphose demeurant larves, croissant dans nos ruines.” (129)

²³ “plus loin du sol, plus près du ciel, dans ce champ libre où tout semble possible encore et même souhaitable.” (70)

Después de la muerte de la pareja Bagus y Mina, el narrador se apropia de sus cuerpos y les hace construir un santuario elevado que simboliza su superioridad: “En una amplia plaza, en el centro de la ciudad, Ragonit construyó un pedestal de tres metros de altura, sobre el cual colocó una campana perfectamente hemisférica, una cúpula translúcida bajo la cual, en una noche fría y tranquila, se instalaron Bagus y Mina” (139).²⁴

Pero el anhelo de la verticalidad se coronará definitivamente con el intento de hacer revivir de manera artificial, mediante ejercicios físicos y pequeñas clases de moral (166), al orangután. El humano se muda a las alturas de los árboles donde antes vivían los orangutanes: “De ahora en adelante, pasaremos nuestra vida en los árboles. Ese es nuestro principal objetivo, amigos míos: convertirnos principalmente en seres arborícolas” (162).²⁵ El narrador-entrenador espera que así se produzca una especie de evolución inversa, del humano al mono: “Las pequeñas modificaciones anatómicas y morfológicas que nuestro cuerpo deberá experimentar para lograr en todos los aspectos un rendimiento equivalente al del orangután ocurrirán sin cirugía, a través de una lenta asimilación y adaptación al entorno” (172).²⁶ Por consiguiente, el estado superior de la existencia sería la animalidad. En efecto, es justamente la falta de animalidad, la ruptura del humano con el entorno natural que lo convierten en ser inferior, incapaz de sobrevivir en la naturaleza (alguno de los “futuros orangutanes” muere por caída, otros devorados por un tigre):

Porque al observar nuestros resultados, al ver simplemente cómo ha evolucionado el mundo bajo nuestro dominio y lo que hemos hecho de él, ya sea por avaricia, derroche, negligencia o cualquier otra buena razón de ese tipo que solemos alegar para disminuir nuestras responsabilidades, se deduce que el orangután era mucho mejor hombre para este trabajo que nosotros, y como prueba de esta perfecta simbiosis con su entorno, daos cuenta cómo él lograba esto sin esfuerzo, mientras que nosotros solo la experimentamos en raros momentos de éxtasis, después de la visita del jardinero y el desminador, bajo el parasol y el paraguas. (172)²⁷

Después del intento fallido de educar una nueva generación de orangutanes, el narrador recalca su decepción en varias ocasiones y describe con disgusto la humanidad de sus “orangutanes”:

¡Pero miraos, aferrados a esas ramas como ahorcados! Me decepcionáis. Levantáis hacia el cielo cuatro muñones de orangután, haciendo muecas ya mejor que él, aunque completamente fuera de lugar. Me habláis de elongaciones, tendinitis, lumbagos, esguinces,

²⁴ “Sur une vaste place, au centre de la ville, Ragonit édifie un socle de pierre haut de trois mètres qu’il surplomba d’une cloche parfaitement hémisphérique, un dôme translucide sous lequel, par une nuit froide et calme, emménagèrent Bagus et Mina.” (139)

²⁵ “Or nous allons dorénavant passer notre vie dans les arbres. Tel est notre premier objectif, mes amis : devenir essentiellement arboricoles.” (162)

²⁶ “Les petites retouches anatomiques et morphologiques que notre corps devra subir pour obtenir en tout domaine des performances équivalentes à celles de l’orang-outan adviendront sans chirurgie, par lente assimilation et adaptation au milieu.” (172)

²⁷ “Car au vu de nos résultats, à simplement regarder comment le monde a tourné sous notre règne et ce que nous en avons fait, par cupidité, gabegie, incurie ou toute autre bonne raison de ce genre que nous alléguons ordinairement pour diminuer nos responsabilités, il se déduit que l’orang-outan était bien mieux que nous l’homme de la situation, et j’en veux encore pour preuve de cette osmose parfaite avec son milieu à laquelle il parvint sans effort tandis que nous ne la connaissons qu’en de très rares moments d’extase, après le passage du jardinier et du démineur, sous le parasol et la parapluie.” (172)

calambres, ¡qué tristeza! ¡Oh larvas! Os oigo gemir por una uña rota y, pues, temo un poco vuestro primer encuentro con el tigre. ¿Sois tan cobardes, tan débiles? (175)²⁸

A pesar de todos los esfuerzos, el humano sigue siendo humano, no puede liberarse totalmente de su cuerpo formado por la evolución. Pero sí hay una esperanza de que con la práctica esta evolución se pueda invertir, sobre todo con una pequeña ayuda: en el último capítulo el narrador relata que una humana ha sido fecundada *in vitro* con los ovocitos de Mina y los espermatozoides de Bagus. Una hibridación de los cuerpos que no sólo puede devolver al mundo el orangután, sino comenzar una nueva historia donde el humano será también orangután: “un hijo que será también el padre de todos nosotros” (287),²⁹ anuncia al final el narrador. Se trata de un “movimiento progresivo de regresión”, como observa De Smet (339), presente en otros textos de Chevillard también, sobre todo en *Préhistoire* (1994); de una involución entendida en un sentido positivo que abre toda una gama de nuevas posibilidades, una nueva era posthumanista (ver Sermet 149) no antropocéntrica.

Desplazamiento de la jerarquía: *Défaites des maîtres et possesseurs* de Vincent Message

Ponerse en la piel de los animales se observa como algo completamente diferente en *Défaite des maîtres et possesseurs* de Vincent Message. En esta segunda novela del autor militante vegano,³⁰ una especie extraterrestre llega a la Tierra y, después de algunos años de letargo y observación, toma el control del planeta. En su nueva sociedad se trata a los humanos como éstos trataban antiguamente a los animales. Es decir, los roles no se invierten entre animales y humanos, sino que se produce un desplazamiento hacia abajo en el orden jerárquico, ya que el estatus de los animales, prácticamente ausentes en este relato, no cambia (sabemos que los extraterrestres también consumen su carne).

Al leer las primeras páginas del libro, el lector todavía no conoce la identidad del narrador y automáticamente piensa que se trata de un ser humano, como observa Sophie Milcent-Lawson (“Parler pour les animaux” 3) al analizar la novela, porque nada indica que el narrador no pertenece a la especie humana.

No obstante, aunque el narrador efectivamente es identificado por el lector como humano, no es verdad que no haya nada extraño en el texto. En el primer capítulo se hace referencia a una persona llamada Iris, que también identificamos como humana por sus

²⁸ “Mais regardez-vous, accrochés à ces branches comme des pendus! Vous me décevez. Vous levez vers le ciel quatre moignons d’orang-outan en grimaçant déjà mieux que lui quoique tout à fait hors de propos. Vous me parlez d’élargissements, de tendinites, de lombagos, d’entorses, de crampes, quelle tristesse ! Ô larves! Je vous entends geindre pour un ongle cassé et, du coup, j’appréhende un peu votre première rencontre avec le tigre. Êtes-vous de telles mauviettes, de tels pleutres?” (175)

²⁹ “un fils qui sera aussi notre père à tous.” (287)

³⁰ “Se podría decir que el compromiso en el sentido sartreano es defendido por escritores como Alice Ferney, Marcela Iacub, Vincent Message o Camille Brunel cuando toman públicamente partido por la causa animal en la prensa o durante conferencias, e incluso mediante la adhesión a una asociación militante” [“On pourrait dire que l’engagement au sens sartrien est défendu par des écrivains comme Alice Ferney, Marcela Iacub, Vincent Message ou Camille Brunel quand ils prennent publiquement parti pour la cause animale dans la presse ou lors de conférences, voire par l’adhésion à une association militante.”] (Romestaing)

atributos humanos: tiene cabello: “Su cabello suelto estaba pegado en mechones pegajosos” (17);³¹ tiene aire de “poeta” según el narrador: “lo que es suficiente—con sus manos en los bolsillos y el cabello desordenado por la lluvia—para darle el aspecto de una joven poeta rebelde (19);³² habla: “sigue, de hecho, lo desarrolla y argumenta. Dice [...] (20)³³ y se le llama explícitamente una chica joven (25). A ella y a sus “semblantes” el narrador hace referencia en tercera persona del plural, excluyéndose a sí mismo de su grupo:

Esa luz después de la lluvia, dice ella, tal vez sea la que prefiere, porque da contornos a las cosas, incluso a las más opacas y difusas. Dice eso, y la luz está ahí de repente también para mí. Sin ella, solo la vería a medias. Por mucho que uno intente mirar las cosas desde todos los ángulos, hay que reconocerlo: *ellos* perciben los colores con más sutileza; *ellos* son más sensibles a todo eso, y ella en particular. (20; énfasis añadido)³⁴

Esta auto-exclusión es extraña; aunque en un primer momento podemos interpretarla como una referencia a una clase social u otra a la que no pertenece el narrador, la mención a las diferencias de percepción indican que se trata más bien de una diferencia biológica. Y de repente, la isotopía del mundo humano que acompaña a Iris (una ambulancia que viene buscarla tras un accidente) se rompe al final del capítulo con la introducción de la isotopía animal y más concretamente la de la carne (“carnicero”, “cámara frigorífica”, “tabla (de carnicero)”, “troceada”): “Si se dieran cuenta de que estaba destinada a terminar en las cámaras frigoríficas de un carnicero, o troceada en un mostrador [...] (27).³⁵ Al principio parece que tenemos que corregir nuestra hipótesis e identificar a Iris como animal. Sin embargo, muy rápido nos damos cuenta de que nos hemos equivocado en el caso de Malo Claeys y no en el de Iris. El narrador se desmarca claramente del grupo de los humanos: “Antes de nuestra llegada, los hombres habían recorrido este planeta en todas direcciones y habían dejado sus huellas en todas partes” (29).³⁶

Todo el primer capítulo se caracteriza por esta indeterminación referencial, lo que, por otra parte, es totalmente normal en las novelas contemporáneas. Esta prolongación de la ambigüedad que concierne a la identidad del narrador hace que, una vez esta se desvela, su discurso sea más chocante. Al final del primer capítulo cuando todavía no sabemos quién es Malo Claeys, este se pregunta: “¿Hasta cuándo la vida de un hombre merece ser vivida? ¿Quién puede saber eso? ¿Quién tiene el derecho de decidirlo?” (26).³⁷

³¹ “Ses cheveux dénoués étaient collés en mèches poisseuses.” (17)

³² “[...] qui suffit —mains dans les poches, tignasse déglinguée par la pluie— à lui donner l’allure d’une jeune poète rebelle.” (19)

³³ “Elle poursuit, d’ailleurs, développe et argumente. Elle dit [...]” (20)

³⁴ “Cette lumière d’après la pluie, dit-elle, c’est peut-être celle qu’elle préfère, parce qu’elle donne des contours aux choses même les plus ternes et les plus indistinctes. Elle dit cela, et la lumière est là pour moi aussi soudain. Sans elle, je ne la verrais qu’à moitié. On a beau retourner la chose dans tous les sens, il faut le reconnaître : *ils* perçoivent plus finement les couleurs; *ils* sont plus sensibles à tout cela, et elle tout particulièrement.” (20 ; énfasis añadido)

³⁵ “S’ils se rendent compte qu’elle était destinée à finir dans les chambres froides d’un boucher, ou détaillée sur un étal [...]” (27)

³⁶ “Avant que nous n’arrivions, les hommes avaient parcouru cette planète en tous sens et avaient partout laissé leurs empreintes [...]” (29)

³⁷ “Jusqu’à quand une vie d’homme mérite-t-elle d’être vécue? Qui peut savoir cela? Qui a le droit d’en décider?” (26)

Estas preguntas reciben su significado pleno y nuevo en el capítulo siguiente cuando el narrador explica que pertenece a una especie extraterrestre.

Las rupturas de isotopía, término que utiliza Sophie Milcent-Lawson en su artículo (“Parler pour les animaux”), son características de toda la novela. A partir del segundo capítulo, a la historia del presente que se centra en el accidente de Iris, la humana “de compañía” de Claeys, se intercala el relato de la llegada y la toma de posesión de la Tierra por los alienígenas. El narrador describe largamente cómo es el lugar de los humanos en la nueva sociedad. Esta sociedad es sorprendentemente parecida a la de los humanos: sabemos que tienen ministerios, leyes, que viven en familia, por ejemplo. Por un lado, porque son similares por naturaleza, pero también porque, como dice Claeys, se trata de una especie mimética: “Estas similitudes, por cierto, se han intensificado con su contacto. Porque nuestra condición, sin vergüenza ni orgullo, es ser una especie mimética” (79).³⁸

Una de las “instituciones” que copiaron de los humanos es la cría intensiva y en general la industria cárnica. En el capítulo seis, el narrador habla de su experiencia como inspector del sector, y describe sus visitas a las macrogranjas y a los mataderos. Este capítulo también empieza con una ambigüedad como en el principio de la novela: al leer sobre la cría intensiva, sin conocer cuál es la especie criada, el lector piensa automáticamente en los animales: “He trabajado durante unos diez años en la inspección de explotaciones ganaderas” (99),³⁹ “La cría era una industria en expansión que necesitaba ser controlada” (100).⁴⁰ Después de esta introducción de dos páginas que nos sitúan en la isotopía de los animales, el narrador rompe con ella explicitando que se trata de la cría de los humanos: “En resumen, hay tres categorías de humanos: aquellos que trabajan para nosotros, aquellos que se esfuerzan por hacernos compañía y aquellos a quienes comemos” (101).⁴¹ A partir de este momento, la isotopía de la cría hace referencia a los humanos: “hay una especie de esquizofrenia en criar a ciertos hombres para amarlos y compartir nuestro día a día con ellos, y a otros hombres para matarlos y comérmolos” (101);⁴² “criar a una gran cantidad de ellos para consumir su carne” (104);⁴³ “Sus costillas, asadas a fuego alto y volteadas con una espátula en lugar de un tenedor para evitar que se pierda la sangre, pueden ofrecer momentos de deleite” (104-105);⁴⁴ “maternidades, incubadoras, parques de engorde, mataderos, fábricas de procesamiento” (106);⁴⁵ “Nos gusta creer que los hombres que terminan en nuestros platos han vivido al aire libre, entre pastos y bosques” (108).⁴⁶

³⁸ “Ces ressemblances, du reste, se sont accrues à leur contact. Car c’est notre condition sans honte et sans fierté que d’être une espèce mimétique.” (79)

³⁹ “J’ai travaillé une dizaine d’années à l’inspection des élevages.” (99)

⁴⁰ “L’élevage était une industrie en expansion, qu’il fallait contrôler.” (100)

⁴¹ “Il y a, pour résumer, trois catégories d’hommes: ceux qui travaillent pour nous; ceux qui s’efforcent de nous tenir compagnie; ceux que nous mangeons.” (101)

⁴² “il y a une sorte de schizophrénie à élever certains hommes pour les aimer et partager notre quotidien avec eux, et d’autres hommes pour les tuer et les manger.” (101)

⁴³ “élever un grand nombre d’entre eux pour consommer leur chair.” (104)

⁴⁴ “leurs côtes, saisies à feu très vif et retournées à la spatule plutôt qu’à la fourchette pour ne pas que le sang se perde, peuvent réserver des moments de délice.” (104-105).

⁴⁵ “des maternités, des couveuses, des parcs d’engraissement, des abattoirs, des usines de découpe” (106).

⁴⁶ “nous aimons croire que les hommes qui finissent dans nos assiettes ont vécu en plein air, entre pâturages et bois.” (108)

En estas frases citadas podemos reconocer los discursos habituales de los humanos sobre los animales: son del campo semántico de la cocina y de la cría. En lugar de criticarlos, Vincent Message recoge y repite estos discursos para invalidarlos con la sustitución del animal por el humano. El resultado es prácticamente insoportable: la descripción neutra de la matanza y el maltrato de los humanos, en la mayoría de las veces a una edad muy temprana, desvela la crueldad de las prácticas actuales de la cría intensiva de animales. Por el contrario, el narrador es un filántropo que ya casi no come carne y que salva a Iris, destinada a terminar en el matadero, la acoge y la trata como a una igual. Es decir, el autor nos muestra también que otra actitud es posible: el filantropismo de la novela es el animalismo de nuestra sociedad. Por consiguiente, nos lleva a la conclusión de que hablar en términos generales de extraterrestres, humanos o animales, sin tener en cuenta los individuos, también resulta problemático.

Este relato es un típico ejemplo de las novelas de anticipación que, al describir un mundo situado en el futuro, en realidad habla de nuestro presente y lo critica. Se trata de una experimentación mental, un desplazamiento (Murzilli) que permite tomar una distancia crítica frente a la condición de los animales y llevar las consecuencias de nuestros actos a un extremo para hacer reflexionar al lector.

Message quiere denunciar justamente la ideología que nos permite creernos los dueños y propietarios de la Tierra. Por un lado, la Tesis de la excepción humana parece ser validada por la superioridad de la especie *alien*, convertida en la “nueva humanidad”. Su superioridad tecnológica le permite explotar a los otros seres vivos, en particular a los “nuevos animales”, los humanos. Podríamos pensar que es inevitable entonces que alguna especie domine sobre el resto. Pero, por otro lado, el mero hecho de que esta posición dominante dependa de las circunstancias pone en cuestión la consideración de la excepcionalidad como una esencia del ser humano. A pesar de su capacidad de hablar y de razonar, este no consigue transcender su condición de “animalidad” en la novela.

En efecto, el escritor francés critica muy explícitamente la Tesis de la excepción humana, ya desde el título que recoge el célebre lema del *Discours de la méthode* de René Descartes según el cual seríamos los dueños y poseedores de la naturaleza. El narrador Malo Claeys critica también esta ideología típicamente humana, que los extraterrestres adoptaron por imitación:

Pensar, para ellos, es pues separar. Clasificar. Hacer que las cosas y los seres entren en categorías que, una vez cerradas, excluyen a los recién llegados. Es afirmar que la continuidad de la vida, líquida como el agua que siempre forma parte de su composición, invisible como los átomos, no es más que una apariencia ilusoria, que es posible y necesario trazar líneas divisorias en ella. Y la primera de esas fronteras, por supuesto, la más importante, era aquella que los separaba del resto de los seres vivos, que los hacía sentarse en la cima de la creación como niños que un vago grupo de dioses—imaginados a su imagen y cuyo discurso extrañamente siempre se volvía a su favor—habría elegido para representarlos y llevar a cabo sus designios. (103)⁴⁷

⁴⁷ “Penser, pour eux—donc—c’est découper. Trier. Faire entrer les choses et les êtres dans des catégories qui une fois refermées repoussent les nouveaux arrivants. C’est affirmer que la continuité du vivant, liquide comme l’eau qui entre toujours dans sa composition, invisible comme les atomes, n’est qu’une apparence illusoire, qu’il est possible et nécessaire d’y creuser des lignes de partage. Et la première de ces frontières, bien sûr, la plus importante, était celle qui les séparait du reste des vivants, qui les faisait trôner au sommet

Este punto de vista exterior ridiculiza las ilusiones de los humanos, que se imaginan dioses, y afirma la continuidad de toda vida. El narrador sugiere también que si los extraterrestres comen a los humanos es también para castigarlos por este orgullo: “Desde esta perspectiva, al revertir la situación, al reintegrarlos por la fuerza en este reino animal del que querían excluirse a toda costa, hacemos justicia a los no humanos” (123).⁴⁸ Como, de alguna manera, los humanos se habían vengado de los animales a quienes temían, porque temían ser devorados por ellos. Si bien este rol de justiciero que se autodesignan los extraterrestres podría de nuevo confirmar su superioridad, en este caso moral, creemos que lo que se sugiere en la novela es que estas categorías de superioridad e inferioridad son relativas. De hecho, la actitud de los *aliens* es criticada por el propio protagonista, por ejemplo, después de que su iniciativa de reforma por el bienestar humano se rechaza: “Era como de costumbre. Era el dinero. Estábamos defendiendo a los débiles, una causa que no le reportaba nada a nadie. Por otro lado, los industriales de la cría debieron sobornar a todos, de manera sobria y discreta” (175).⁴⁹ La única manera de salir de esta lógica sería que los que están en una posición de poder rompan el círculo de la violencia: como dice el narrador, la ley del talión puede parecer justa o atractiva, pero no resuelve nada: “El problema es que este tipo de acciones se ajusta a la ley del talión, que nunca me ha parecido una invención de gran sutileza y que, creo yo, no es la forma más beneficiosa de codificar las relaciones entre los seres vivos que somos” (123).⁵⁰

Eliminación de la jerarquía: *Les métamorphoses* de Camille Brunel

Camille Brunel también es militante vegano y animalista activo en redes. Asume abiertamente su compromiso ético y la necesidad de expresarlo en la literatura (ver BNF). En su *Guérilla des animaux* de 2018 donde un activista lleva al extremo la lucha por la vida de los animales, ya pudimos ver este compromiso, así como en su análisis de la representación de animales en películas (*Cinéma des animaux*, 2018).

Les métamorphoses, publicada en 2020, es una novela que refleja en cierto modo la crisis de la Covid-19: una pandemia se apodera del mundo y cada vez más humanos se convierten en animales. El resto de los humanos confrontan la necesidad de redefinir su relación con los animales y prepararse a su posible transformación. Este relato fantástico, similarmente al de Vincent Message, no habla de peligros reales —aunque la pandemia en

de la création comme des enfants qu’une poignée floue de dieux—qu’ils fantasmaient à leur image, et dont le discours étrangement tournait toujours en leur faveur—auraient élus pour les représenter et pour accomplir leurs desseins.” (103)

⁴⁸ “De ce point de vue, en renversant la donne, en les réintégrant de force dans ce règne animal dont ils voulaient à tout prix s’excepter, nous faisons justice aux non-humains.” (123)

⁴⁹ “C’était comme d’habitude. C’était l’argent. Nous défendions les faibles, une cause qui ne rapportait rien à personne. En face, les industriels de l’élevage avaient dû graisser la patte à tout le monde, sobrement, discrètement.” (175)

⁵⁰ “Le problème, c’est que ce genre d’agissements ressortit à loi du talion, qui ne m’a jamais paru une invention d’une grande subtilité, et qui n’est pas je crois la manière la plus profitable de codifier les rapports entre les êtres vivants que nous sommes.” (123)

sí ha sido una realidad en el momento de la publicación de la novela— sino que quiere hacernos reflexionar sobre nuestro lugar en el mundo.

Les métamorphoses adopta la estructura clásica de un thriller: un comienzo aparentemente normal donde, no obstante, empiezan a surgir indicios de un cambio; luego llega la evidencia de que algo anormal está pasando, para desembocar en una crisis. Finalmente, un nuevo orden se establece. La relación entre las desapariciones de humanos y la aparición de animales exóticos por todas partes se establece casi a la mitad de la novela.

Sin embargo, la cuestión de la animalidad y los derechos animales están presentes en la novela desde el principio, ya que la protagonista es una chica vegana que adora a su gata y cuya vida gira en torno a los animales. Conforme a su ideología antiespecista, a la vez que considera que los animales tienen inteligencia (“Dinah tampoco habla, pero eso no le impide ser tan sensible e inteligente como un humano apenas salido del barro” [27]⁵¹) y hablándose de ella misma destaca su propio carácter animal (“mis sonrisas de primate” [15])⁵² y corporal: “Tengo ideas revoloteando en la cabeza, un enjambre de moscas alrededor del cerebro, ese pedazo de carne del tamaño de dos puños juntos que, por ser mío, me distingue de los cadáveres y las cosas” (17).⁵³ Incluso se la podría considerar una planta, todo depende del punto de vista: “vista desde el cielo soy apenas una planta” (15).⁵⁴

Como más tarde explica explícitamente, Isis cree desde siempre que los animales son también personas: “Siempre he considerado a los animales como personas, a diferencia de las masas que solo lo han comenzado a hacer recientemente, cuando se volvió literal” (158).⁵⁵ En efecto, al principio de la novela, todavía la mayoría de los humanos no cree en la humanidad de los animales o en la animalidad de los humanos, como las discusiones en la comida familiar de Isis lo atestiguan. Pero cuando las transformaciones se vuelven cada vez más numerosas, los humanos metamorfoseados y los animales se confunden, no se les puede distinguir. De allí surge una nueva duda ética: si no sabemos qué animal era humano y cuál no, ¿podemos seguir tratándolos como antes?

Si bien al principio tardan en responder a esta pregunta, al final los humanos tratan a los animales como si fueran sus hermanos, ya que lo son literalmente en muchas ocasiones: “*And remember. If you see an animal... Don't hurt him, don't hurt her! Don't yell at him, don't yell at her! They might just be people you used to know. They might just be people you miss*” (123), dice Beyoncé en un concierto justo antes convertirse en guacamayo. Al final, los “supervivientes” incluso dejan de matar a los animales por su carne: “Llegó el momento en que dejamos de matar a los animales como si estuviéramos

⁵¹ “Dinah non plus ne parle pas, ça ne l’empêche pas d’être aussi sensible et intelligente qu’un humain à peine sorti de la glaise.” (27)

⁵² “mes sourires de primate” (15)

⁵³ “J’ai des idées plein le crâne, un essaim de mouches autour du cerveau, ce morceau de viande gros comme deux poings unis qui, parce qu’il m’appartient, me distingue des cadavres et des choses” (17).

⁵⁴ “vue du ciel je ne suis guère qu’une plante.” (15)

⁵⁵ “J’ai toujours considéré les animaux comme des personnes, contrairement aux masses qui ne s’y sont mises que récemment, quand c’est devenu littéral.” (158)

repeliendo una invasión enemiga—los mataderos dejaron de funcionar: los empleados desaparecían con frecuencia y empezamos a preguntarnos hasta qué punto la fábula del verdugo convertido en víctima no era una realidad” (121).⁵⁶

En esta novela, se produce un desplazamiento muy parecido al de *Défaite des maîtres et possesseurs*: por una razón exterior, la humanidad tiene que ponerse en la piel de los animales, aquí literalmente, para poder dar cuenta no sólo de la fragilidad de su posición en la cima de la cadena alimentaria, sino de sus similitudes con el resto de los seres vivos, ya que también pueden ser matados y devorados. Pero esta toma de conciencia tardía es criticada en la novela: se denuncia, a través del personaje de Isis, que no sólo por haber sido alguna vez humano, la vida de un animal cuenta: cuando su amiga dice que “esta liebre podría haber sido el hijo, el hermano, la hija o la madre de alguien,” Isis responde: “Era alguien de todas formas” (86).⁵⁷

En efecto, ¿qué diferencia hay entre un animal y un humano convertido en animal? En la novela se describen muchas metamorfosis, y en todos los casos parece que después de haberse transformado, los humanos pierden completamente sus atributos humanos: las arañas tejen telarañas, los pájaros se van volando y los depredadores devoran a las presas. En unos segundos—la mirada del humano se convierte en la de un animal: “el pico abierto de una tortuga marina, con encima, en el centro de unos ojos rodeados de escamas de color antracita, la mirada de Dounia que aún suplicaba. Esto duró unos segundos, luego el blanco de su ojo se volvió completamente negro y adquirió esa expresión de dolor que conocemos en las madres que llegan a poner sus huevos en las playas” (88).⁵⁸ Como lo vemos en este ejemplo, la ruptura de isotopía se realiza en el interior de una misma frase, acompañando la metamorfosis del personaje que en un momento todavía tiene una mirada humana para después convertirse en una madre que pone huevos.

No obstante, no saber qué ocurre en el interior de estos seres híbridos, no significa que no tengan ningún recuerdo de su vida humana. Isis se pregunta en varias ocasiones sobre la posibilidad o no de guardar alguna memoria humana, pero sólo es al final, cuando ella también se convierte en animal y podemos seguir el relato contado por ella misma en primera persona, vemos que tiene también pensamientos y sentimientos. Sin embargo, ya sólo su gata la ve igual que antes: “Sigo siendo la persona con la que ella se siente más cercana, y la modificación de mis órganos no ha sido un obstáculo suficiente para el cariño que ella me tiene” (188).⁵⁹

Sin embargo, si hacia la mitad de la novela se plantean los dilemas éticos que conciernen a la relación con los animales, al final se vuelve cada vez más evidente que las

⁵⁶ “Vint le moment où l’on cessa d’abattre les animaux comme on repousse une invasion ennemie—les abattoirs eux-mêmes cessèrent de fonctionner : les employés y étaient fréquemment sujets aux disparitions et l’on en venait à se demander dans quelle mesure la fable du bourreau devenu victime n’était pas réalité.” (121)

⁵⁷ “ce lièvre pouvait avoir été le fils, le frère, la fille ou la mère de quelqu’un”, “C’était quelqu’un de toute façon.” (86)

⁵⁸ “le bec entrouvert d’une tortue marine—avec au-dessus, au centre d’yeux cernés d’écaïlle anthracite, le regard de Dounia qui suppliait encore. Cela dura quelques secondes, puis le blanc de son œil vira au noir complet, et prit cet air de douleur que l’on connaît aux mères venues pondre sur les plages.” (88)

⁵⁹ “Je reste la personne dont elle se sent la plus proche, et la modification de mes organes n’a pas formé d’obstacle suffisant à l’affection qu’elle me porte.” (188)

metamorfosis significan el fin de la humanidad. Durante un tiempo, parece que los hombres están más afectados por la pandemia y que será posible construir una nueva sociedad ecofeminista que respeta a todos los seres vivos, como lo sueña la amiga de Isis:

Enseñar a las generaciones futuras que los animales ya no son primos lejanos, como en la época de Darwin, sino parientes cercanos. Esto será más radical, espero que sea más claro también. Y por lo demás yo no me preocupo: como te dije, esta pandemia ha puesto el mundo en manos de personas sensatas. Los caminos fotovoltaicos y los campos de eólicas serán suficientes para nuestra felicidad; no viajaremos tanto como antes, pero el mundo volverá a ser amplio, y no necesitaremos aviones para tener la sensación de partir. (182)⁶⁰

Pero finalmente todos y todas se convierten en animales, incluso la propia Isis. Las últimas en transformarse, esta vez en árboles, son sus sobrinas y la amiga de Isis que no encuentra a nadie en el gineceo que servía de refugio y donde tenían que estar las supervivientes— ya convertidas en vegetales. Estas últimas transformaciones hacen aún más porosas las fronteras entre las especies e incluyen explícitamente las plantas en la continuidad o círculo de la vida. Incluso podríamos suponer que la relativa inocencia de las mujeres y de las niñas que son las que quizás menos se identificaban con una visión antropocéntrica sugiere que la existencia vegetal es un premio, una tranquilidad y conexión pacífica con los otros: “Se deslizó alrededor de las hermanas convertidas en árboles durante unos minutos más, luego se detuvo cuando una auténtica red de flores moradas las unió una a la otra” (195).⁶¹ Estos destinos diferentes de los humanos, finalmente, muestran que estos, como los animales, son también distintos entre sí, están de maneras diferentes en el mundo.

En resumen, todo apunta a que los humanos tienen que desaparecer, en una evolución inversa⁶² parecida a la que aspiraba el narrador de *Sans l'orang-outan*, para que el mundo pueda sanarse. Sin embargo, no tenemos que entender esta transformación como una “vuelta atrás” a un estado inferior de la evolución, sino como un regreso a un estado más natural de la Tierra. Podríamos hablar incluso simplemente de darwinismo en el sentido en que el ser humano, al no ser suficientemente fuerte o capaz de gestionar su entorno, tiene que mutarse para sobrevivir bajo otra forma. Si Isis tiene razón, es el orgullo humano lo que causa las transformaciones: “Fue la vanidad la que hizo las primeras víctimas, llenas del sentimiento de valer más y mejor que lo mejor de aquellos y aquellas a quienes menosprecian sin siquiera darse cuenta” (169).⁶³ Las metamorfosis serían la manera en la que la naturaleza vuelve a equilibrarse, deshaciéndose de los humanos que son los verdaderos virus: “Y la vida comenzó a reequilibrar la cantidad de

⁶⁰ “Enseigner aux générations futures que les animaux ne sont plus de lointains cousins, comme à l'époque de Darwin, mais des parents proches. Ce sera plus radical, j'espère que ce sera plus clair. Et puis je ne m'en fais pas: comme je t'ai dit, cette pandémie a remis le monde entre les mains de personnes sensées. Les routes solaires et les champs d'éoliennes suffiront à notre bonheur; on ne voyagera plus autant qu'avant, mais le monde sera redevenu grand, et nous n'aurons plus besoin d'avions pour avoir l'impression de partir.” (182)

⁶¹ “Elle glissa quelques minutes encore autour des sœurs faites arbres, puis s'immobilisa lorsqu'un véritable filet de fleurs mauves les eut liées l'une à l'autre.” (195)

⁶² “Darwinisme inversé” (183).

⁶³ “C'est la vanité qui a fait les premières victimes, gorgées du sentiment de valoir plus et mieux que le meilleur de celles et ceux qu'ils méprisent sans même s'en rendre compte.” (169)

humildad también / al reducir la cantidad de humanidad / al devolernos a la tierra, como un diluvio / recordándonos su presencia” (169).⁶⁴

Este relato se puede entender como una metáfora de la necesidad de volver a ser animales: para salvarse hay que darse cuenta de la continuidad de toda la vida. En esta novela, como en la de Message también, se cita explícitamente a Descartes y se proclama el fin del cartesianismo: “La física de Einstein está *dead*. La de Descartes, aún más” (104).⁶⁵ En un postfacio, Camille Brunel explica también de esta manera su libro:

Este libro habla sobre animales y reitera, ya que es la verdad más grande que nuestro mundo aún ignora o finge ignorar, que los humanos no tienen el monopolio de la conciencia, que hay gente en otros organismos a nuestro alrededor, y que es absurdo esperar restaurar la biodiversidad disuelta por el Antropoceno sin cambiar radicalmente nuestra relación con estas especies que nos gustaría ver regresar. (197)⁶⁶

Pero, como explica justo después, la novela también es, de una manera más general, una crítica de la desconexión del mundo real que se produce hoy en día, y el refugio en la virtualidad y en las redes sociales. Como Isis, porque incluso ella tiene que compartir cada pensamiento, cada imagen con su comunidad virtual, los humanos en general tienen un desinterés hacia la realidad, “el verdadero reino animal” (197),⁶⁷ que les impide reconocer sus semejanzas con el animal.

Conclusión

Después de demostrar que “el proyecto cartesiano fracasa en su tarea auto-fundamentadora” (Schaeffer 137), Jean-Marie Schaeffer afirma que los conocimientos “externos” (no internalistas) “confirman pues la comunidad no sólo de destino sino también óptica de la humanidad con el orden viviente como tal, y más concretamente con la vida animal” (138). En las novelas, esta comunidad se visualiza de diversas maneras: mientras que en la de Brunel es literal, en las otras dos se trata de un cambio en el orden jerárquico. Sin embargo, en todas se denuncia la omnipresencia del punto de vista antropocéntrico: en *Sans l'orang-outan* la desaparición de la perspectiva del primate desvela su importancia; en *Défaite des maîtres et possesseurs* se señala que todo es cuestión de relaciones de fuerza y de punto de vista y, finalmente, en *Les métamorphoses* la fusión de los puntos de vista nos recuerda, con esta metáfora, que al fin y al cabo los humanos—una categoría que ya es problemática en sí misma por la diversidad de los individuos con sus perspectivas diferentes—también son animales.

¿Significa eso la descentralización completa de nuestra mirada? ¿La “desantropocentrización” total del relato? A Chevillard se le reprocha por ejemplo su

⁶⁴ “Et la vie s’est mise à rééquilibrer la quantité d’humilité aussi / En réduisant la quantité d’humanité / En nous ramenant au sol, comme un déluge / En nous rappelant à lui.” (169)

⁶⁵ “La physique d’Einstein est *dead*. Celle de Descartes, encore plus.” (103-104)

⁶⁶ “Ce livre parle d’animaux, et répète, puisque c’est la plus grande vérité que notre monde ignore encore, ou feint d’ignorer, que les humains n’ont pas le monopole de la conscience, qu’il y a des gens dans d’autres organismes tout autour de nous, et qu’il est absurde d’espérer restaurer la biodiversité dissoute par l’anthropocène sans changer radicalement notre rapport à ces espèces qu’on aimerait voir revenir.” (197)

⁶⁷ “le vrai royaume animal” (197).

antropocentrismo: según Sermet (151), *Sans l'Orang-outan* es una variación sobre el tema del especismo, porque las reacciones del narrador y de la sociedad que se describe siguen siendo antropocéntricas.

¿Pero podemos salir totalmente de nuestra piel? “Es realmente posible un pensamiento no antropocéntrico?”, se preguntan Ignacio Quintanilla y Pilar Andrade en su ensayo *Los cien ecologismos* (213). Constatando el carácter inevitable del antropocentrismo, estos autores afirman que “la pregunta no es si somos antropocéntricos o no, sino cómo y desde qué modelo de ser humano queremos concebir también lo humano” (220). De manera similar, Anne Simon recuerda que querer renunciar a toda costa a la antropomorfización—o, si queremos, *antropismo*—es otra forma de continuar con la idea de la excepcionalidad humana y olvidarse de que los seres humanos también forman parte de la naturaleza, tal como su lenguaje que les permite precisamente entender a otras especies (*Une bête entre les lignes* 73). Así, los relatos analizados que ofrecen ejercicios o experiencias mentales para poder ponernos en la piel de los animales justamente son eficaces porque no podemos hacerlo: en cada una de las novelas lo que llama la atención sobre los animales es que el mundo de los humanos se derrumba. Aunque no se renuncie a este punto de vista, se muestra que existen otros que tienen el mismo derecho de existir que el nuestro.

El fin del mundo que aparece en cada una de las tres novelas es, por consiguiente, una manera muy interesante de transmitir una crítica de la sociedad actual. Según la clasificación de Rumpala (*Hors des décombres du monde* 107) este tipo de relatos con una fuerte reflexividad y también fuerte reactividad, tienen la función de capacitación o de emancipación donde la representación de mundos apocalípticos produce una anomalía que facilita el cuestionamiento del orden establecido. Por consiguiente, incluso *Sans l'orang-outan*, la menos comprometida de las tres novelas, es una literatura comprometida. Comprometida con un mundo donde el ser humano, definido por su diversidad, se considerará como un ser vivo que forma parte de la red de la vida en la Tierra.

Artículo recibido 19 de mayo 2022

Versión final aceptada 27 de diciembre de 2023

Referencias citadas

- Afeissa, Hicham-Stéphane. “L’Apocalypse des animaux dans l’œuvre d’Éric Chevillard.” *Carnet de zoopoétique Animots*, 6 de diciembre de 2018. <https://animots.hypotheses.org/contributions-en-ligne>. Consultado el 3 de diciembre de 2021.
- Allemand, Roger-Michel. “Éric Chevillard : Choir ‘sans intention’ mais vers le haut”. *Revue @analyses*, vol. 5, no. 1, 2010, pp. 149-162. DOI: <https://doi.org/10.18192/analyses.v5i1.747>. Consultado el 3 de diciembre de 2021.
- BNF, “Engagement et littérature” [Conferencia en línea]. *Littérature et écologie*, 4 de marzo de 2021. URL: <https://www.bnf.fr/fr/agenda/engagement-et-litterature>. Consultado el 3 de diciembre de 2021.
- Brunel, Camille. *La Guérilla des animaux*. Alma Éditeur, 2018.

- . *Le cinéma des animaux*. UV Éditions, 2018.
- . *Les Métamorphoses*. Alma Éditeur, 2020.
- Bouchez, Michael. *Le débat environnemental dans la littérature française contemporaine*. Trabajo fin de máster, Universiteit Gent, 2013.
- Cazaban-Mazerolles, Marie. "La poétique écologique profonde d'Éric Chevillard." *Revue Critique de Fiction Française Contemporaine*, vol. 11, "Écopoétique", 2015, pp.60-70. URL: <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01684320>. Consultado el 3 de diciembre de 2021.
- Chevillard, Éric. *Préhistoire*. Les Éditions de Minuit, 1994.
- . *Sans l'orang-outan*. Les Éditions de Minuit, 2007.
- De Smet, Stijn. "Portrait de l'écrivain en orang-outan. Les origines dans l'oeuvre d'Éric Chevillard." *Littératures*, no. 58-59, 2008, pp. 333-353. DOI: <https://doi.org/10.3406/litts.2008.2272> Consultado el 3 de diciembre de 2021.
- Faria, Dominique. "Éric Chevillard: des soucis esthétique à l'engagement écologique." *Carnets*, n° spécial "Littératures nationales: suite ou fin. Résistances, mutations & lignes de fuite", 2010, pp. 113-199. DOI: <https://doi.org/10.4000/carnets.5031> Consultado el 3 de diciembre de 2021.
- Garcia, Tristan. *Mémoires de la jungle*. Gallimard, 2010.
- Greimas, Algirdas Julien. *Sémantique structurale*. Presses Universitaires de France, 2002.
- Message, Vincent. *Défaite des maîtres et possesseurs*. Éditions du Seuil, 2016.
- Milcent-Lawson, Sophie. "Parler pour les animaux : tentatives littéraires contemporaines. Point de vue animal chez Message, Garcia et Darrieussecq." *Transtext(e)s Transcultures 跨文本跨文化*, vol. 13, 2018. DOI: 10.4000/transtexts.1194. Consultado el 3 de diciembre de 2021.
- . "Un tournant animal dans la fiction française contemporaine?" *Pratiques*, no. 181-182. DOI: 10.4000/pratiques.5835. Consultado el 3 de diciembre de 2021.
- Murzilli, Nancy. "Comment la fiction contemporaine travaille ses lecteurs." *CONTEXTES*, vol. 22, 2019, DOI: <https://doi.org/10.4000/contextes.6949>. Consultado el 3 de diciembre de 2021.
- Quintanilla, Ignacio y Andrade, Pilar. *Los cien ecologismos. Una introducción al pensamiento del medioambiente*. Ediciones Encuentro, 2023.
- Romestaing, Alain. "Au-delà de l'animalisme: l'écopoétique comme étude d'une réconciliation entre la Cité et la Nature". *Elfe XX-XXI*, no. 10, 2021. DOI: <https://doi.org/10.4000/elfe.3830>. Consultado el 3 de diciembre de 2021.
- Rumpala, Yannick. *Hors des décombres du monde : écologie, science-fiction et éthique du futur*. Champ Vallon, 2018.
- Schaeffer, Jean-Marie. *El fin de la excepción humana*. Traducido por Elisenda Julibert, Marbot Ediciones, 2009.
- Sermet, Tessa. "Comment vivre sans lui ? Anthropocentrisme et Posthumanisme dans *Sans l'Orang-outan* d'Éric Chevillard." *Œuvres & Critiques*, vol. XLIV, no. 2, 2019, pp.135-151. DOI: 0.2357/OeC-2019-0019. Consultado el 3 de diciembre de 2021.
- Simon, Anne. "Présentation de la zoopoétique." *Animots. Carnet de zoopoétique*. <https://animots.hypotheses.org/zoopoetique>. Consultado el 3 de diciembre de 2021.

Author: Ori, Julia Title: Ruptura con la tesis de la excepción humana en novelas francesas del siglo XXI: Chevillard, Message y Brunel

---. *Une bête entre les lignes. Essai de zoopoétique*. Wildproject, 2021.

Steyaert, Lieselot. "Un point fixe dans un paysage mouvant". *L'animal dans l'oeuvre d'Eric Chevillard*. Trabajo fin de máster, Universiteit Gent, 2011.

Werber, Bernard. *Demain les chats*. Albin Michel, 2016.


Ecozon®

Vol 15, No 1